

En la Pascua de Monseñor
Carlos González Cruchaga

BIOGRAFÍA

Biografía de Monseñor
Carlos González
Cruchaga,

Obispo Emérito de Talca

(1921-2008)



Monsenor Carlos
González Cruchaga
en su primera misa

Monseñor Carlos González Cruchaga nació en Santiago el 8 de junio de 1921. Sus padres fueron Don Guillermo González Echenique y Doña Elena Cruchaga Tocornal y su padrino de bautismo fue su primo hermano, San Alberto Hurtado Cruchaga.

Realizó sus estudios en el Colegio San Ignacio, de los Padres Jesuitas, y en 1937 ingresó a la Universidad Católica a estudiar Agronomía, carrera que suspendió el año 1938 cuando tomó la decisión de entrar al Seminario Mayor de Santiago para hacerse sacerdote. Como parte de su formación sacerdotal, cursó estudios en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, los que le dieron el grado de Bachiller y Licenciado en Teología.

El 23 de septiembre de 1944 fue ordenado sacerdote para la Arquidiócesis de Santiago, por Monseñor José María Caro. Su primera misión fue en la Parroquia San Joaquín, donde ejerció como Vicario Cooperador entre los años 1944 y 1946.

Durante sus años de sacerdote, Monseñor González cumplió múltiples tareas pastorales. Fue Asesor Nacional



El Santo Padre
Pablo VI
y Mons. Carlos
González C.



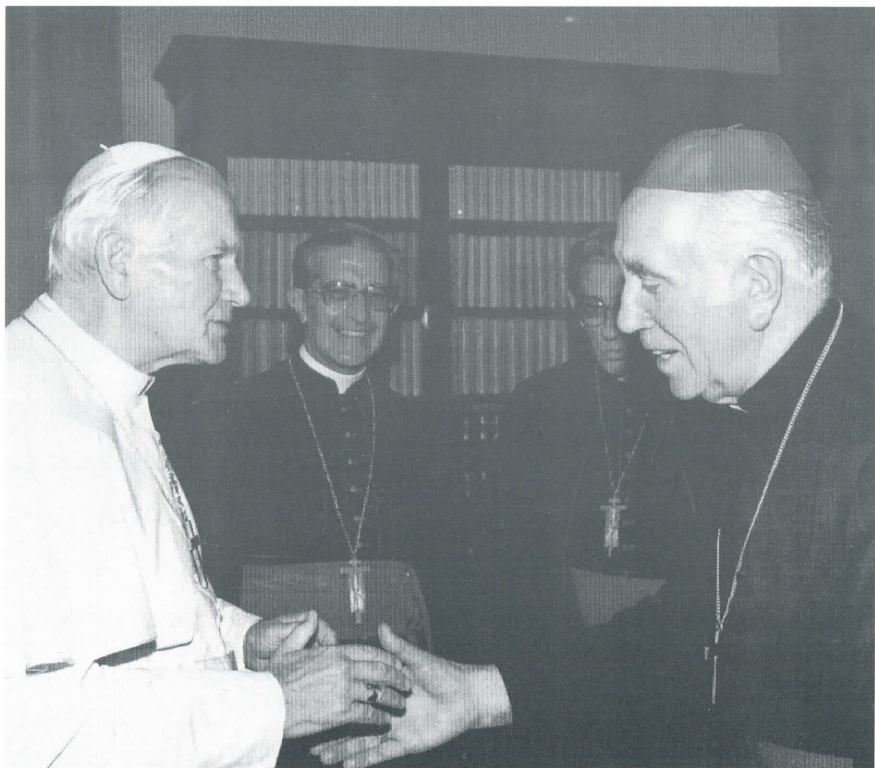
Mons. Carlos
González C.
saluda al Papa
Juan Pablo I

de la Juventud Obrera Católica (JOC), de 1947 a 1949; Párroco de la Parroquia Cristo Resucitado, en Santiago, el año 1949. En 1950 inició una amplia y fecunda labor en el Seminario Pontificio de Santiago, tarea que ocuparía gran parte de su vida sacerdotal. Allí, fue Prefecto de Teólogos y Director Espiritual hasta que en 1962 fue nombrado Rector del Seminario, cargo que cumplió durante cuatro años. En el mismo período asumió como Asesor Nacional de los Universitarios Católicos y fue director espiritual de cientos de personas, lo que refleja su gran preocupación por la formación interior de los cristianos.

El 5 de enero de 1967 fue elegido Obispo de Talca, siendo consagrado en la Iglesia Catedral de esta ciudad el 5 de marzo del mismo año, por los Obispos José Manuel Santos, Bernardino Piñera y Gabriel Larraín.

En el transcurso de sus treinta años de ministerio episcopal, fue miembro de la Comisión Episcopal para los Seminarios, y en varias oportunidades miembro del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal. Fue Presidente de la Conferencia Episcopal en dos períodos, desde 1988 a 1992, elegido en 1988 y reelegido en 1990.

En 1996, cumplidos los setenta y cinco años de edad,



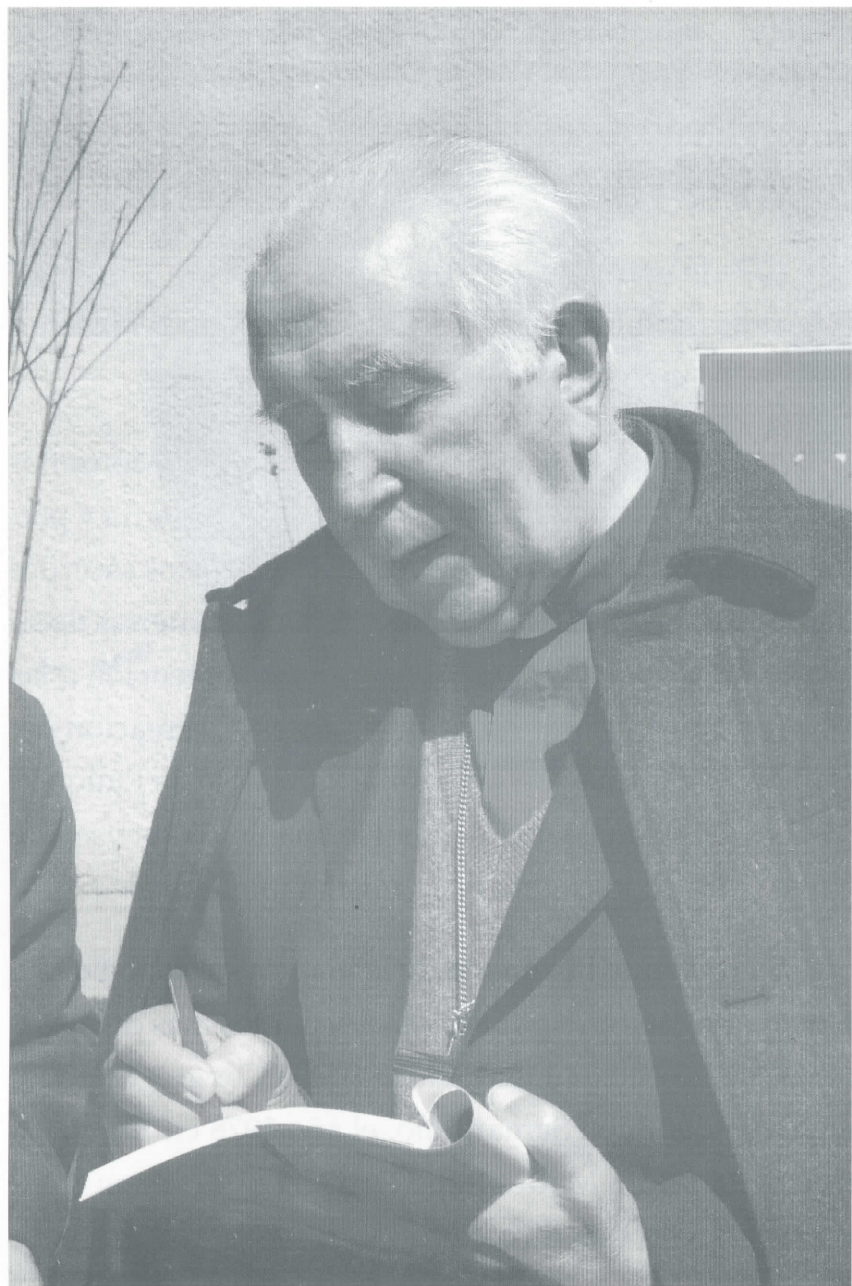
El Santo Padre Juan Pablo II y Mons. Carlos González C.

se acogió a retiro, culminando así su labor de Pastor de la Diócesis de Talca por tres décadas. En una masiva eucaristía celebrada en el frontis de la Iglesia Catedral, se despidió de su pueblo diocesano el 22 de diciembre de 1996.

El 5 de enero de 1997 dejó de ser Obispo Titular de la Diócesis de Talca, sucediéndolo en su cargo, Monseñor Horacio Valenzuela Abarca.

En su larga vida sacerdotal y episcopal, Monseñor Carlos González tuvo una preocupación prioritaria y permanente por la formación de las personas, de los sacerdotes, seminaristas y religiosos en general. Las puertas de su casa estuvieron siempre abiertas porque la atención a las personas fue uno de sus grandes valores. La creación del Seminario de formación sacerdotal San Pablo de Rauquén (1981) y del Monasterio de las Hermanas Trapenses de Quilvo (1980) dan cuenta de la misma inquietud.

Su ferviente búsqueda de la justicia social lo llevó a preocuparse siempre por los pobres, por los más débiles y frágiles de la sociedad. La creación de la Congregación de Religiosas del Buen Samaritano, el año 1978 en Molina, a cargo de la priora Madre Irene García, es uno de sus tantos empeños en esta dirección.



Las más de doscientas cartas pastorales y otros textos, escritos durante su ministerio sacerdotal y episcopal, y la publicación de nuevos libros siendo Obispo emérito, reflejan su gran preocupación de pastor por la formación de su pueblo. Entre sus múltiples obras, podemos mencionar: «*El rostro de Jesús*», «*Haz tú lo mismo*», «*Dime centinela, ¿qué ves en la noche?*», «*Sida y educación sexual*», «*El Padre Hurtado, un hombre de Dios*», «*La pobreza se supera en la solidaridad*», etcétera.

Mientras fue Obispo emérito, entre los años 1996 y 2008, estableció su residencia en el Caserío Lircay, lugar donde se insertó como un vecino más, preocupado de las necesidades de la comunidad, como las gestiones necesarias para conseguir la pavimentación de las calles, entre otras. Dedicado plenamente a su vida sacerdotal, celebraba cada domingo la Eucaristía en la Capilla del sector. Continuó atendiendo a las personas que llegaban a él en busca de ayuda espiritual; predicando retiros a los jóvenes; y escribiendo para contribuir a la formación de las personas y manifestar su preocupación por el acontecer nacional. De este período, podemos destacar: «*En la cercanía del año 2000*», «*Jesús y la gloria de amar*», «*Con verdad se construye la reconciliación*», «*Jesús en vasos de barro*», «*Sobre la cabeza llueve ceniza*».

En el marco de las celebraciones por sus 60 años de vida sacerdotal, en septiembre de 2004, Monseñor Carlos González presentó el libro *«Manuel Larraín, un obispo sorprendente»*, demostrando su gran admiración por este obispo amigo de San Alberto Hurtado que lo precedió en la Diócesis de Talca.

En julio de 2006, dedicó a los consagrados a Dios y a quienes buscan por diversos caminos al Señor, su libro *«Semillas de esperanza»*. Y en enero de 2008 fue publicado su penúltimo libro, titulado, *«Y qué hiciste con tu hermano»*, texto que por mucho tiempo se resistió a publicar por la controversia que podría generar el hecho de entregar su testimonio de obispo en el período del régimen militar.

Su permanente preocupación por el desarrollo de los acontecimientos en Chile y el mundo, se traducían en su constante ejercicio de escribir. Fue así como este año estuvo dedicado a escribir sus reflexiones y visión crítica sobre el fenómeno de la globalización, un tema complejo y sin rostro, como lo manifestó muchas veces. Su anhelo era entregar a los cristianos un mensaje certero que les ayudara a enfrentar los problemas nuevos con soluciones nuevas. Este libro, que no alcanzó a publicar en vida, será probablemente su obra póstuma.

En sus doce años de Obispo emérito, Monseñor Carlos González también dedicó parte de su tiempo a ser Capellán del Liceo Agrícola San Alberto Hurtado de Molina, donde mostró un sacerdocio lleno de alegría y esperanza a los jóvenes campesinos que allí se forman. Celebraba la Eucaristía diaria en su casa y los domingos en la comunidad del sector; los terceros domingos de cada mes, concurría a celebrar la Eucaristía a la localidad de Villa Prat, comuna de Sagrada Familia de Curicó; y todos los jueves lo hacía en la Parroquia San Agustín de Talca.

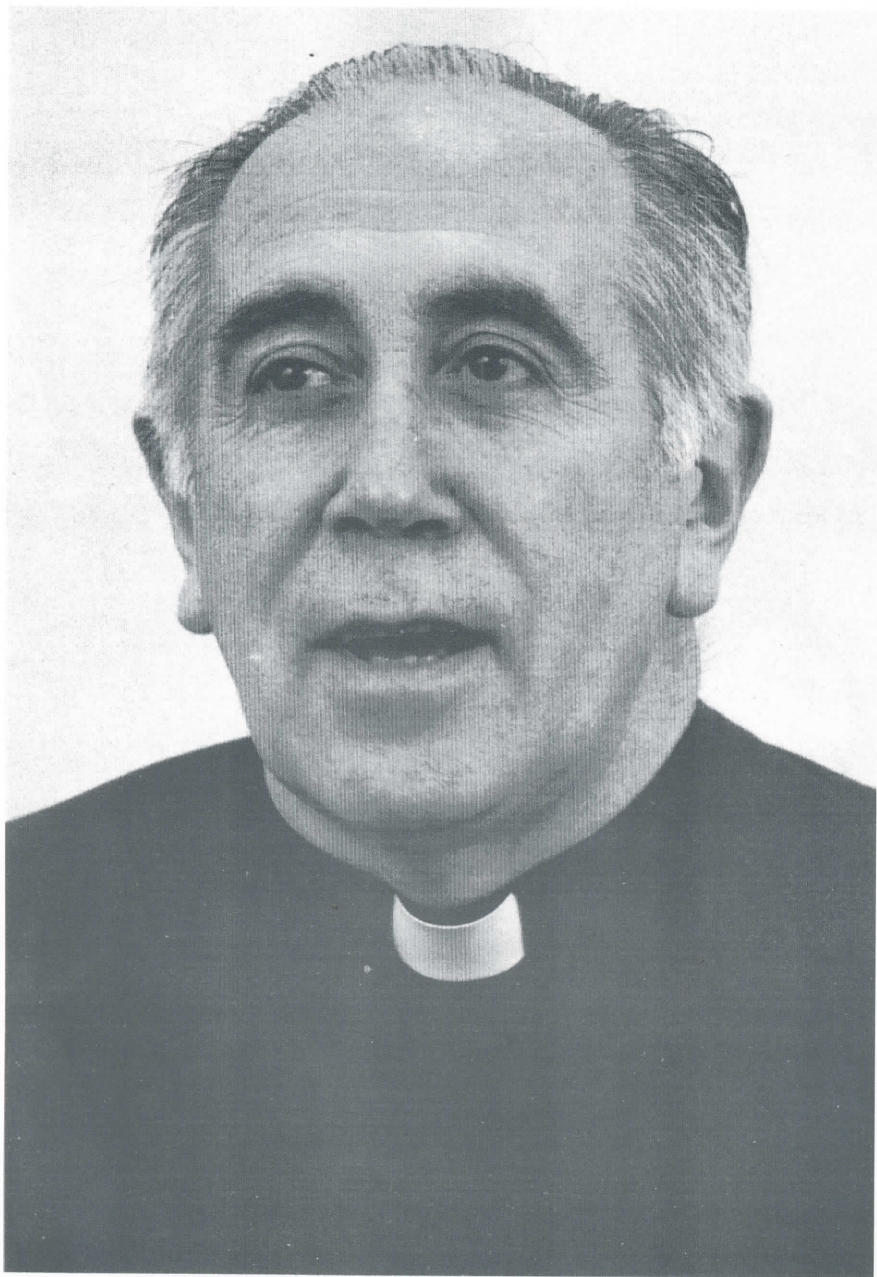
Su último libro, titulado con la pregunta «*¿Quién es Jesús?*», lo presentó pocos días después de que se hiciera pública la noticia de su enfermedad terminal. Entonces, Don Carlos hizo propicia la ocasión para insistir en la necesidad de tener a Cristo como el eje central y la gran línea de acción en la vida. Y fue Jesús, el Buen Pastor, el Buen Samaritano, la gran línea de acción de este Obispo que pasó por esta tierra haciendo el bien.



CONSAGRACIÓN

Alocución para Consagración Episcopal

05 de Marzo de 1967



I. INTRODUCCIÓN:

Queridos hermanos y amigos:

En esta tarde se han congregado personas de muy diversos lugares. Algunos son familiares y amigos que el Señor ha colocado a lo largo de mis años de sacerdocio. Pero para la gran mayoría, soy tal vez un desconocido.

Y, sin conocerme, han venido para participar en la consagración de un Obispo de la Iglesia Católica. No han venido por mi persona, sino porque saben o intuyen que la consagración de un Obispo es un acto especial, algo serio en nuestra vida de hijos de Dios y de la Iglesia.

Todos hemos participado hace algunos momentos en lo fundamental de esta consagración, hemos pedido la ayuda de todos los santos del cielo; en medio de una solemne acción de gracias a Dios, los Obispos más antiguos han impuesto las manos al nuevo Obispo, pidiendo al Padre de los Cielos —que todo lo puede— el don del Espíritu Santo. Así ha recibido la plenitud del sacerdocio y ha quedado incorporado al Colegio episcopal. No ha sido sólo una transmisión de poderes jurídicos y litúrgicos; ha sido un acto sacramental, que confiere gracias de santidad. Ha

recibido una transformación profunda del alma, por la acción del Espíritu Santo, y he recibido gracias especiales para evangelizar, para gobernar y santificar.

II. ¿QUIÉN ES EL OBISPO?

Y todos ustedes se preguntan quién es el Obispo, qué misión tiene, qué deberá hacer en la Iglesia después del Concilio Vaticano II. ¿Quién es el Obispo?

Es un hombre, un cristiano, un servidor.

Ante todo es un hombre, un ser humano afrontando la hermosa aventura de la vida como la afrontan todos los hombres. Un hombre que comparte las alegrías y las esperanzas de la raza humana. Un hermano que conoce los problemas y ansiedades de los hombres de esta tierra. Un hombre al cual "nada humano puede serle ajeno" y que desea ser, como lo dijo Su Santidad Paulo VI "un experto en humanidad" (Discurso en las N.U., 1966).

Es también un cristiano. Un discípulo de Jesús que se esfuerza por seguir las huellas dejadas por Él en el Evangelio, junto con todos los hermanos cristianos. Trato de ser cristiano conducido por la fe, la esperanza y la cari-

dad. Trato de ser fiel seguidor de la persona viva de Jesús, y deseo ser dócil a la acción del Espíritu Santo para que Él intervenga en mi vida y me vaya construyendo conforme a sus diversos caminos. Con San Agustín, obispo patrono de la diócesis de Talca seré “para vosotros el obispo; pero con vosotros soy un cristiano”. La dignidad fundamental viene por el hecho de haber sido bautizado e incorporado al pueblo de Dios, a esa “raza escogida, a la nación santa, al pueblo adquirido, para anunciar las maravillas del que nos llamó de las tinieblas a una luz admirable” (I Petr. 2, 5)

Y, finalmente, el Obispo es un servidor; un cristiano entresacado de los hombres para el servicio ministerial, y que, siguiendo al Señor “ha venido a servir y no a ser servido” (Mc. 10).

Es “luz del mundo”, “sal de la tierra”, “levadura en la masa” e, igual que estos elementos que usa el Evangelio, debe servir para iluminar a la humanidad, darle sabor cristiano a la vida humana y ser fermento de Dios entre los hombres. Después debe desaparecer igual que la luz, la sal y la levadura; servir en forma humilde y sin mayor brillo. Lo que importa es que el Señor crezca y que el servidor sea simplemente un servidor.

III. MISIÓN DEL OBISPO

Seguramente ustedes también se han preguntado ¿qué hace el Obispo, este hombre, este cristiano, este servidor?

Hace algunos instantes se me ha dicho “recibe el Evangelio y predícalo al pueblo que se te ha confiado”. Es lo mismo que Jesús pidió a los primeros Obispos antes de subir a los cielos: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura” (Mc. 16, 15).

La primera y más importante misión del Obispo es anunciar y proclamar la Palabra de Dios. La Palabra de Dios encarnada se llama Jesucristo, y el Obispo debe mostrar el rostro del Señor a los cristianos y a los no cristianos: a los cristianos debe ayudarlos a profundizar su fe, en una esperanza alegre que los lleve a una vida de caridad universal; para los no creyentes debe ser un fermento de inquietud en un diálogo abierto, respetuoso y delicado. A unos y otros el Obispo deberá ayudarles a descubrir ese deseo de lo absoluto de Dios que existe latente en todo corazón humano.

Debe ser testigo de la verdad. Se me ha dicho que

“jamás cambie la luz en tinieblas, ni las tinieblas en luz”. La Iglesia también me ha dicho “que no llame bien al mal, ni mal al bien” (Pontifical Romano). Palabras duras y exigentes que nos recuerdan que hay algunos que desean silenciar o endulzar la verdad. Debo ser verdadero conmigo mismo y con todos los hombres, porque la verdad “nos libera” y nos hace crecer. (Jo. 8). Y esto, aún cuando me lleve a la incomprensión y al sufrimiento.

Debo buscar la verdad, y las gracias de evangelización que da el episcopado me ayudarán “más que a decir la verdad, a dar la verdad”.

Tengo presente que “la verdadera manera de predicar es vivir lo que se enseña” (Card. Suhard). Sé muy bien que es difícil dar la verdad y proclamar la verdad ante las cosas, ante los acontecimientos, a los ricos y a los pobres, a la sociedad y a las personas, a los problemas sociales, frente al patrón y frente al obrero. Todo problema humano debe recibir una iluminación cristiana (C.D.12). Pidan al Señor “que nunca hable para agradar a los hombres sino para decirles lo que Dios quiere (Pontifical Romano).

El Obispo ha recibido gracias de santificación para dar la vida divina a través de los sacramentos. Debe ser

un "peregrino de la gracia" en la comunidad cristiana: el que engendra, junto con los sacerdotes, la vida de Cristo en los hombres.

Y la tercera misión del Obispo es la de ser pastor y jefe. Ha recibido, por la consagración episcopal, gracias para ser un orientador de la comunidad cristiana y la caridad que se le exige al Obispo es la caridad del jefe.

Es padre, es pastor, es jefe; pero es un jefe servidor en un gobierno para el bien común, en el desempeño de una autoridad respetuosa que hace crecer. Debe orientar a hombres libres, adultos, maduros en una actitud de diálogo, de abertura y comprensión.

Pastor de todos y para todos. Preocupado del laico, del sacerdote, del religioso y de la religiosa. Del joven y del anciano, del que posee bienes temporales y del que nos los tiene, del campesino y del obrero, de todos los hombres, es una actitud de servicio y de mutua colaboración. El Obispo, como pastor de la comunidad, debe ayudarlos a todos y a cada uno a ocupar su lugar verdadero en la Iglesia. Seamos una familia activa, dinámica, sin miembros ociosos. Vivamos fraternalmente apoyados en las tres virtudes teologales de la fe, la esperanza y la cari-

dad. Seamos testigos alegres del Señor resucitado, construyendo una comunidad cristiana, realmente injertada en la comunidad humana de todos los hombres.

IV. VATICANO II Y MUNDO ACTUAL

En los planes misteriosos de Dios he sido consagrado Obispo después del Concilio Vaticano II y para esta Diócesis de Talca, a vivir y trabajar en estos tiempos nuestros.

Es una hora privilegiada de la historia, en que la Iglesia se ha interrogado sobre sí misma en el Concilio y he meditado en el triple libro: El Evangelio, el libro del mundo y el de los hombres. Ha encontrado luz, ha dado respuestas, y hoy la Iglesia busca caminos nuevos con audacia y confianza en la fuerza del Espíritu Santo.

Hemos entrado en un mundo que se renueva, que está "en estado de perpetuo cambio", y los problemas nuevos exigen soluciones nuevas. Hay cambios, y estos son necesarios. Sepamos todos juntos tener la confianza alegremente puesta en el Señor, y no olvidemos la frase misteriosa del Evangelio, que "todo pecado se perdona,

menos el pecado contra el Espíritu Santo". Es el pecado de aquel que no cree en la fuerza de la gracia y del Espíritu Santo que es quien inspira a los hombres de buena voluntad.

Debo ser Obispo de una Iglesia que se renueva y se coloca al servicio de los hombres y del mundo actual. Los invito a trabajar con optimismo en esta tarea apasionante de insertar más y más la Palabra de Dios, el Cristo Encarnado, entre los hombres de nuestro tiempo. Sin olvidar algo fundamental: "la cruz permanece mientras el mundo evoluciona"; es en la Cruz, y sólo en ella donde encontramos el punto de unión entre el cielo y la tierra. Estos días de Cuaresma son un llamado profundo a una real conversión a Dios, para vivir con mayor intensidad esta realidad.

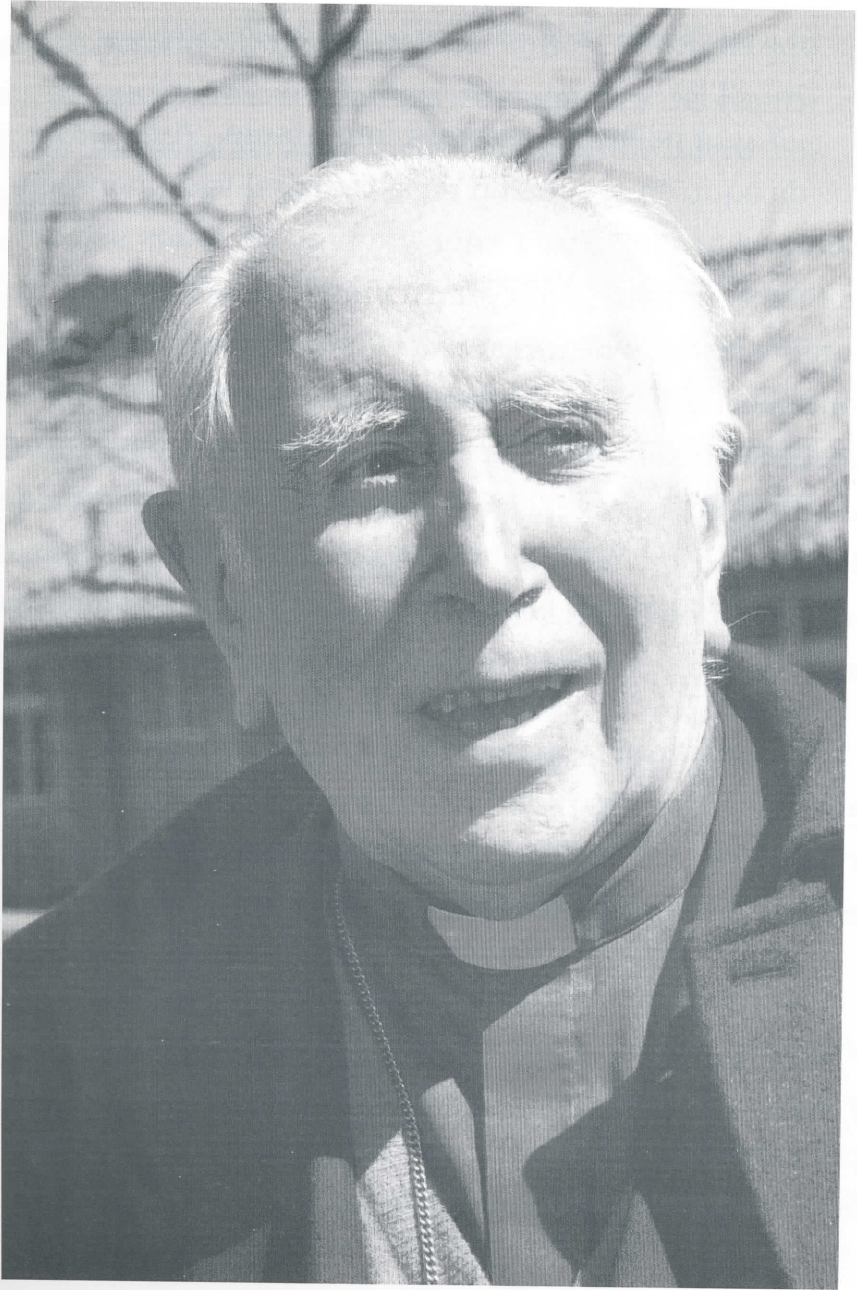
Queridos hermanos: quiero agradecerles la presencia afectuosa de todos ustedes y todo el cariño expresado en estos días. Quiero agradecer al Señor Vicario Capitular y al Señor Intendente, quienes a nombre de las autoridades eclesíásticas y civiles me han dado la bienvenida. Seremos buenos amigos y buenos hermanos.

V. MONSEÑOR MANUEL LARRAÍN

Y una palabra final muy importante. A pocos metros de aquí, en el corazón de la Catedral yace monseñor Manuel Larraín. Fue pastor y amigo de todos ustedes. Fue también para mí un gran amigo y un inmenso apoyo durante los años de mi sacerdocio. Es hermoso suceder y continuar la tarea de un amigo; pero es difícil seguir la estela de un hombre excepcional. Y eso hay que repetirlo; fue un hombre excepcional; hombre, cristiano, servidor del Evangelio y de la Iglesia; visionario de los problemas actuales; profeta de la verdad; proclamó la Palabra de Dios con valentía y decisión; amó a la Iglesia y murió por Ella.

El corazón se estremece al recordarlo. Pero tengamos una firme seguridad y confianza: él está con nosotros y junto a nosotros. Todo cristiano que muere en el Señor está en la Iglesia de los cielos.

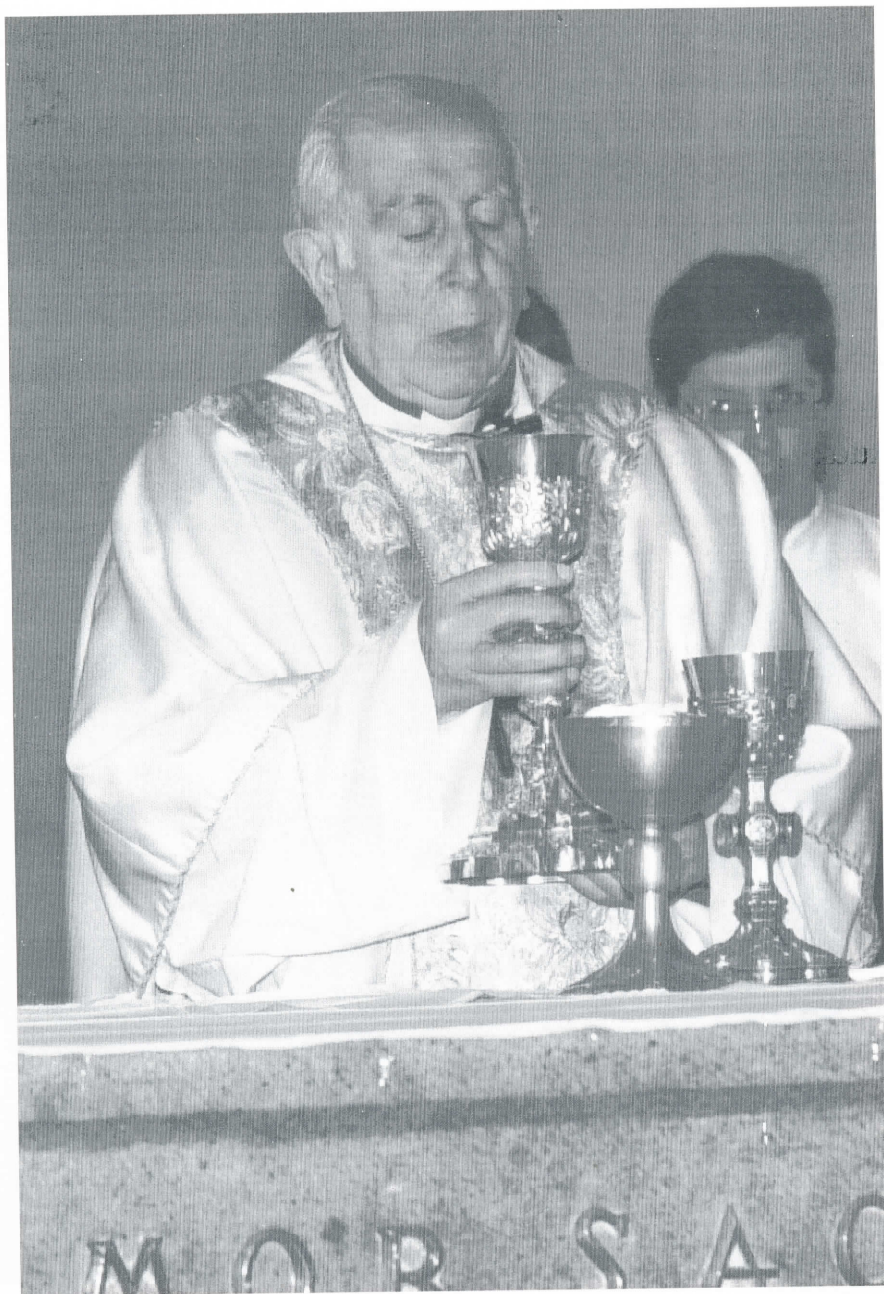
Don Manuel está junto a nosotros y su ejemplo, su vida y su palabra serán siempre un camino para meditar y seguir. Y estoy cierto que él intercede por esta diócesis, por esta tierra que él tanto amó, por todos sus amigos y por éste, su sucesor que junto a ustedes comienza su tarea.



Sigamos la Santa Misa y, a ejemplo del muchacho del Evangelio, que sólo ofreció los cinco panes y los dos peces que tenía, ofrezcamos lo que somos y tenemos. El Señor dará su bendición, asumirá nuestra vida y las hará fructificar. Una tradición asegura que este joven fue después San Ignacio, el primer Obispo de Antioquia. Pidan también ustedes por el nuevo Obispo, para que se ofrezca al Señor en esta Misa, en una oblación total, en una actitud real de abandono en las manos de Dios.

† CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA

OBISPO DE TALCA



Eucaristía en la
Pascua de Monseñor
Carlos González
Cruchaga.



1. JERUSALÉN

Es tiempo de ponerse de pie
pues tu luz viene con la gloria del Señor.

Levanta tu mirada y mira lejos,
que tu corazón se funda y se dilate.
He aquí tus hijos que vuelven hacia Ti,
construyendo un nuevo amanecer.

Jerusalén, Jerusalén
quítale el manto de tristeza
Jerusalén, Jerusalén
canta y baila para Dios.

Todas las naciones marcharán hacia ti,
en tu luz, los reyes nacerán.

La paz y la justicia en ti gobernarán,
plena de confianza y amor estarás.
El tiempo de tu duelo habrá terminado,
entre las naciones me glorificarás.

Hijos de extranjeros construirán tus muros,
y sus reyes por tus puertas pasarán:

El Líbano y su gloria vendrán sobre Ti,
y te llamarán ciudad del Señor.

No se esconderá nunca más el sol,
Yo seré tu luz eternamente.

2. GLORIA A DIOS

Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz a los hombres.

Gloria a Ti
Oh Padre omnipotente
Rey celestial

Gloria a Ti,
Oh hijo del eterno
Dios redentor

Gloria a Ti
Espíritu divino
que eres amor.

3. SEÑOR TEN PIEDAD

Señor ten piedad
de nosotros ten piedad.

Señor ten piedad
de nosotros ten piedad.

Oh Señor ten piedad
de nosotros piedad.

Señor ten piedad
de nosotros piedad.

Oh Cristo Jesús
de nosotros ten piedad.

Oh Cristo Jesús
de nosotros piedad.

Oh Cristo Jesús
de nosotros piedad.

4. EL ALFARERO

Señor yo quiero abandonarme
como el barro en las manos del alfarero.
Toma mi vida y hazla de nuevo.
Yo quiero ser, yo quiero ser
un vaso nuevo.

5. SALMO DE LA CREACIÓN

Mi Dios, Tú eres grande y hermoso
Dios viviente e inmenso
Tú eres el Dios de amor
Mi Dios tú eres grande y hermoso
Dios viviente e inmenso
Dios presente en toda creación.

Por el cielo ante ti,
majestad y esplendor
la infinita grandeza
y también lo pequeño
y por el firmamento,
por tu mano de estrellas
por el hermoso sol, quiero gritar

Por tu océano azul
y las aguas del mar
por todo continente
y los ríos que van,

por el fuego que dice,
como arbusto ardiente
por el ala del viento
quiero gritar

Por todas las montañas
y por todos los valles
por la sombra del bosque
y las flores del campo
por el brote del árbol
y la hierba del prado,
por la espiga del trigo
quiero gritar.

Y por los animales
de la tierra y el agua
por el canto del ave
y el cantar de la vida
por el hombre que hiciste,
semejante a ti
y por todos tus hijos
quiero gritar.

Por la mano tendida,
que te invita a la danza
por el beso que brota
al surgir la esperanza
la mirada de amor,
que levante y reanima
por el vino y el pan
quiero gritar.

6. HALLELUJAH, AMÉN

Ha le lu u jah, amén, amén.

Ha le lu u jah

Ha le lu u jah

Ha le lu u jah

Ha le lu u jah

Ha le lu u jah

Ha le lu u jah, amén, amén.

Ha le lu u jah... etc.

7. TU PALABRA ME DA VIDA

Tu Palabra me da vida, confío en Ti Señor
Tu Palabra es eterna en ella esperaré.

8. NO FIJÉIS LOS OJOS

No fijéis los ojos en nadie más que en Él.

No fijéis los ojos en nadie más que en Él.

No fijéis los ojos en nadie más,

no fijéis los ojos en nadie más,

No fijéis los ojos en nadie más que en Dios.

Porque solo Él los sostendrá,

porque solo Él los sostendrá.

9. UN NIÑO SE TE ACERCÓ

Un niño se te acercó aquella tarde
sus cinco panes te dio para ayudarte,
los dos hicisteis que ya no hubiera hambre (bis).

La tierra, el aire y el sol son tu regalo
y mil estrellas de luz sembró tu mano.
El hombre pone su amor y su trabajo (bis).

También yo quiero poner sobre tu mesa
mis cinco panes que son una promesa,
de darte todo mi amor y mi pobreza (bis).

10. SANTO

Santo, Santo, Santo es el Señor

Dios del universo el cielo y la tierra
están llenos de tu gloria
Hosana en el cielo oh

Santo, Santo, Santo es el Señor

Dios del universo
bendito el que viene
en el nombre del Señor
Hosana, Hosana en el cielo
Hosana, Hosana

11. PESCADOR DE HOMBRES

Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca,
junto a ti, buscaré otro mar.

Tú, has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oros ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descansa,
amor que quiera seguir amando.

Tú, pescador de otros lagos,
ansia eterna de hombres que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

12. VEN AMADA MÍA

En la noche busqué al amor de mi alma
en mi árido jardín él hizo su morada
con perlas de rocío cubrió mi cabeza
mi alma está bella mi bien amado llega.

Ven amada mía,

ven a mi jardín
el invierno ya pasó
y las viñas en flor
exhalan su frescor
ven a mi jardín.

Habla mi bien amado atisba en la ventana
el fruto está maduro mi alma está presta
espero su llamado pidiéndome abrir arrulla la paloma
mi bien amado llega.

13. YO VOLVERÉ A CANTAR

**Yo volveré a cantar el (al) amor y (a) la esperanza,
yo volveré a cantar los caminos de la paz. (bis)**

Cuando los fríos se acerquen, las flores se morirán,
pero con la primavera, de nuevo renacerán.

Quizás me veas llorar, cuando un amigo se va,
la muerte (se) lleva a los míos, pero sé que volverán.

Yo volveré a cantar... (bis)

Quizás me veas morir, quizás me veas marchar,
no llores si eres mi amigo, me volverás a encontrar.
No sé ni cómo ni cuándo, pero será en un lugar,
en donde no haya cadenas, y en donde pueda cantar.

Yo volveré a cantar... (bis)
Quizás me veas sufriendo, por amar a los demás,
quizás me veas gritando, que el pobre no tiene pan.
La cárcel no es mi morada, las rejas se romperán,
si fuerte son las cadenas, más fuerte es nuestro cantar.
El dolor es pasajero y la vida vencerá.

Yo volveré a cantar...

14. MENSAJERO DE LA PAZ

Es hermoso ver bajar de la montaña
los pies del mensajero de la paz.

El Señor envió a sus discípulos
les mandó de dos en dos

Les mandó a las ciudades
y lugares dónde iba a ir él.

La cosecha es abundante
se los dijo el Señor al partir

Pídanle al dueño del campo
que envíe más obreros a su mies.

Al entrar en una casa
den anuncio de la paz.

Cuando alguien los reciba
llegue a él toda la paz.

Está cerca del Reino de Dios
anunciadlo al pasar.

15. JESÚS, ESTOY AQUÍ

Jesús, estoy aquí,
Jesús, que esperas de mí,
mis manos están vacías,
¿qué puedo ofrecerte?
Sólo sé que quiero ser diferente.
Jesús, estoy aquí, Jesús,
¿qué esperas de mí?
Mis ojos temen al mirarte,
quisiera poder enfrentarte.

Amar como tú amas,
sentir como tú sientes,
mirar a través de tus ojos,
Jesús.

Contigo mi camino es difícil,
me exiges abrir un nuevo horizonte,
en la soledad de mi noche,
Jesús.

No, no puedo abandonarte;
Jesús, en mí penetraste,
me habitaste, triunfaste
y hoy vives en mí.

Amar como tú amas...

16. TANTOS HOMBRES

Hoy, Señor, me llamas Tú,
con mis manos y mi voz,
a ser luz entre los hombres,
ser un canto de esperanza.

Tantos hombres hay que sufren sin consuelo,
tantos hombres hay que viven sin sentido,
tanta gente que hay botada en el camino
y que busca la mirada de un amigo.

Tanto tiempo tu palabra fue olvidada
y tu voz entre rincones fue dejada,
por los hombres que hoy no esperan tu venida.
Hazme un signo de tu amor y de tu vida.

Tú me sabes tan pequeño entre tus manos
y tan débil para levantar el mundo.
Necesito de tu fuerza y de tu guía
de tu voz que me ilumine cada día.

17. MARÍA, MÍRAME

María, mírame;
María, mírame,
si tú me miras,
Él también me mirará.
Madre mía, mírame
de la mano llévame
muy cerca de Él,
que ahí me quiero quedar.

María, cúbreme con tu manto
que tengo miedo, no sé rezar;
que por tus ojos misericordiosos
tendré la fuerza, tendré la paz.

María, mírame...

Madre, consuélame de mis penas,
es que no quiero ofenderte más;
que por tus ojos misericordiosos
quiero ir al cielo y verlos ya.

María, mírame...

En tus brazos quiero descansar.

ORACIÓN DE ABANDONO

*Padre mío,
me abandono a ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.*

*Con tal que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi vida en Tus manos,
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte
es darme,
entregarme en tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.*

CARLOS DE FOUCAULD